

ECOLOGÍA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Pensamiento crítico,
diferencia latinoamericana
y rearticulación epistémica

HÉCTOR ALIMONDA, CATALINA TORO PÉREZ
Y FACUNDO MARTÍN (Coordinadores)

Ismael Moreno Coto, S.J. | Joan Martínez-Alier |
Carlos Walter Porto-Gonçalves | Edgardo Lander |
Gretel Navas | Emiliano Teran Mantovani |
Catalina Toro Pérez | Milson Betancourt Santiago |
Horacio Machado Aráoz | Mina Lorena Navarro
Trujillo | Gabriela Merlinsky | Germán Palacio |
Elizabeth Hennessy | Raquel Neyra | Alberto
Vargas | Julio Carrizosa | Guillermo Castro H. |
Maristella Svampa | Ariel M. Slipak | Elizabeth
Bravo | Melisa Argento | Florencia Puentes

VOLUMEN 2

**ECOLOGÍA POLÍTICA
LATINOAMERICANA**

VOLUMEN II



IN MEMORIAM
BERTA CÁCERES (1972-2016)

Ecología política latinoamericana : pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica / Héctor Alimonda ... [et al.] ; coordinación general de Héctor Alimonda ; Catalina Toro Pérez ; Facundo Martín. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO; México : Universidad Autónoma Metropolitana ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ciccus, 2017.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-274-6

1. Ecología. 2. América Latina. I. Alimonda, Héctor II. Alimonda, Héctor, coord. III. Toro Pérez, Catalina, coord. IV. Martín, Facundo, coord.
CDD 558

Ecología política latinoamericana : pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica / Joan Martínez-Alier ... [et al.] ; coordinación general de Héctor Alimonda ; Catalina Toro Pérez ; Facundo Martín. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO; México : Universidad Autónoma Metropolitana ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ciccus, 2017.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-280-7

1. Ecología. 2. América Latina. I. Martínez-Alier, Joan, II. Alimonda, Héctor, coord. III. Toro Pérez, Catalina, coord. IV. Martín, Facundo, coord.
CDD 558

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Ecología Política / Extractivismo / Ambientalismo / Ciudadanía / Movimientos Sociales / Políticas Públicas / Transnacionales / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

ECOLOGÍA POLÍTICA LATINOAMERICANA

**PENSAMIENTO CRÍTICO,
DIFERENCIA LATINOAMERICANA
Y REARTICULACIÓN EPISTÉMICA**

**Héctor Alimonda,
Catalina Toro Pérez, Facundo Martín**
(Coordinadores)

**Joan Martínez-Alier | Carlos Walter Porto-Gonçalves
Edgardo Lander | Grettel Navas | Emiliano Teran Mantovani
Catalina Toro Pérez | Milson Betancourt Santiago
Horacio Machado Aráoz | Mina Lorena Navarro Trujillo
Gabriela Merlinsky | Germán Palacio | Elizabeth Hennessy
Raquel Neyra | Alberto Vargas | Julio Carrizosa
Guillermo Castro Herrera | Maristella Svampa
Ariel M. Slipak | Elizabeth Bravo
Melisa Argento | Florencia Puentes**

Colección Grupos de Trabajo

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Pablo Vommaro - Director de Grupos de Trabajo, Investigación y Comunicación

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

Rosario Conde - Asistente de Programación Informática

Equipo Grupos de Trabajo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Alessandro Lotti, Teresa Arteaga

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Primera edición

Ecología Política Latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica
(Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2017)

ISBN 978-987-722-274-6

ISBN 978-987-722-280-7

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Catalina Toro Pérez, Facundo Martín Presentación		13
Ismael Moreno Coto, S.J. Homenaje A Berta Cáceres		23
EXTRACTIVISMOS: LUCHAS POR LA TIERRA Y MOVIMIENTOS EMANCIPATORIOS EN CLAVE SUR		
Joan Martínez-Alier, Grettel Navas La represión contra el movimiento global de Justicia Ambiental: algunas ecologistas asesinadas		29
Carlos Walter Porto-Gonçalves Lucha por la tierra. Lucha por la <i>Tierra</i>		53
Edgardo Lander Neoextractivismo: Debates y conflictos en los países con gobiernos progresistas en suramérica		79
Emiliano Teran Mantovani Geografía de conflictos socio-ambientales en Venezuela: Petro-Estado, crisis histórica y las nuevas fronteras de los <i>commodities</i>		93
Catalina Toro Pérez La Mosquitia: ¿“Última Frontera Imperial”?		117
Raquel Neyra Extractivismo y conflictos socioambientales en el Perú		159
Milson Betancourt Santiago, Carlos Walter Porto-Gonçalves Cuestiones críticas sobre extractivismo y productivismo: un análisis desde el pensamiento crítico, la ecología política y las prácticas políticas de los grupos subalternizados		177

RUPTURA EPISTÉMICA, DEFENSAS DE LO COMÚN
Y JUSTICIA AMBIENTAL EN LA ECOLOGÍA POLÍTICA
LATINOAMERICANA

Horacio Machado Aráoz "América Latina" y la Ecología Política del Sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria	193
Mina Lorena Navarro Trujillo Despojo capitalista y luchas por lo común en defensa de la vida en México	225
Gabriela Merlinsky Los movimientos de justicia ambiental y la defensa de lo común en América Latina. Cinco tesis en elaboración	241
Germán Palacio, Alberto Vargas, Elizabeth Hennessy Antropoceno o Capitaloceno en fricción. Des-Encuentros entre Geociencias e Historia	265
Julio Carrizosa Umaña Complejidad, ecología y política en América Latina	289
Guillermo Castro Herrera Socialidad y colonialidad en la cultura de la naturaleza en nuestra América	297
Milson Betancourt Santiago Colonialidad territorial y conflictividad en Abya Yala / América Latina	303
 DE WASHINGTON A BEIJING: NUEVAS FRONTERAS DE LOS COMMODITIES EN UN MUNDO MULTIPOLAR 	
Maristella Svampa, Ariel Slipak China en América Latina: del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing	353
Elizabeth Bravo La concentración corporativa en la industria de semillas hortícolas	385
Melisa Argento, Florencia Puente, Ariel Slipak ¿Qué debates esconde la explotación del litio en el noroeste argentino? Perspectivas y proyecciones sobre la dinámica empresas-estado-comunidad	403

Horacio Machado Aráoz

“AMÉRICA LATINA” Y LA ECOLOGÍA POLÍTICA DEL SUR. LUCHAS DE RE-EXISTENCIA, REVOLUCIÓN EPISTÉMICA Y MIGRACIÓN CIVILIZATORIA¹

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: UNA REFLEXIÓN SOBRE LA NOCIÓN DE CRISIS ECOLÓGICO-CIVILIZATORIA

*El concepto de progreso debe ser fundamentado en
la idea de catástrofe. Que ‘las cosas continuen así’
es la catástrofe*

Walter Benjamin, 1921.

*Vivimos un tiempo en el que el símbolo de nues-
tra relación con el mundo es el tipo de guerra que
los Estados Unidos hacen hoy con los drones...
Nosotros, todos, estamos hoy en una relación*

1 Al momento de hacer la revisión final de este texto, Facundo Martín me comunicó la dolorosa noticia de la partida de Héctor Alimonda, un maestro generoso y ejemplar en la creación de condiciones de posibilidad del conocimiento como práctica común y hacer colectivo. Fue Héctor quien me invitó a integrar por primera vez el Grupo de Trabajo de Ecología Política de CLACSO, que organizó y coordinó durante mucho tiempo, un espacio que resultó a la postre clave para la maduración de las ideas que acá expongo. En agradecimiento a su calidez humana y a su legado científico, quiero dedicar este pequeño trabajo a su memoria.

*con el mundo cuyo símbolo es el drone... O sea,
no se ve (no sentimos) la desgracia que estamos
produciendo*

Eduardo Viveros de Castro, 2014.

Aunque parezca un tema ya demasiado trillado (y precisamente por eso), nos parece necesario tomar como punto de partida una elemental reflexión sobre la noción de *crisis ecológico-civilizatoria*. Porque, en este momento de la historia, reflexionar sobre *el sentido de la crisis* es hacer un ejercicio crítico contra lo que, desde el centro del sistema, se busca instalar como *efecto de verdad*; a saber, la banalización de la crisis, su vaciamiento; en definitiva, su completa naturalización.

En efecto, no cabría pasar por alto que, a diferencia de los años setenta, cuando la conciencia de la crisis irrumpía en la agenda política mundial, hoy habitamos y convivimos con un escenario de *catástrofes naturalizadas*. La propia noción de colapso ecológico no espanta ni conmueve a nadie. De Estocolmo/1972 a París/2015, hemos presenciado la expansión, institucionalización y sedimentación del discurso eco-tecnocrático por todo el universo hegemónico de sentidos y prácticas. Así, las cumbres mundiales por el cambio climático, por la crisis de la biodiversidad, por la “lucha contra” la desertificación, etc., se sucedieron a la par del incremento de la pérdida de bosques nativos y la erosión de los suelos, la proliferación e intensificación del uso de sustancias tóxicas y de efluentes contaminantes, la aceleración de los volúmenes de extracción de bienes naturales, etc. Las campañas “contra el hambre” se multiplicaron paralelamente al crecimiento incesante de las superficies monocultivadas, de la toxicidad agroalimentaria, de las tasas de desnutrición y malnutrición y de los miles de toneladas de alimentos que año a año se pierden y tiran como desechos.

A treinta años de su irrupción, hay que admitir que el artefacto semiótico-político creado por el Informe Brundtland, la noción de “desarrollo sustentable”, se ha mostrado letalmente eficaz para la coagulación de toda iniciativa que seriamente procure afrontar la crisis. Desde entonces a esta parte, la apelación cuasi-religiosa a la sustentabilidad ha invadido absolutamente todos los espacios de la vida social, desde los grandes ámbitos institucionales de la política, la economía, la cultura hasta en los últimos rincones de la vida cotidiana contemporánea.

La recolonización del mundo verificada bajo el *culto oficial de la ecoeficiencia* y la modernización ecológica (Martínez-Alier, 2004) ha dado lugar a una drástica re-creación capitalista de la naturaleza; asistimos a la instauración de un nuevo régimen de naturaleza-capitalista

3.0; eso es precisamente la Era del Capitaloceno, en su fase final. Mientras que, por un lado, no hay prácticamente producto o servicio que se ofrezca en el mercado que no lleve una etiqueta o “certificado verde”, por el otro, se observa la proliferación de los mecanismos de mercantilización de la Naturaleza, la intensificación de la competencia geopolítica por la apropiación y el control de “recursos”, la *securitización* y militarización de los territorios, la aceleración de la carrera científico-tecnológica por la creación de innovaciones extractivas aptas para la explotación de recursos críticos en condiciones extremas. En suma, nos hallamos ante la profundización de políticas y dispositivos de expropiación/segregación racista/clasista/sexista de las poblaciones de sus medios naturales de vida. Y sin embargo, estas nuevas, diversificadas y extremas formas de reproducción del imperialismo ecológico y el racismo ambiental, no escandalizan a nadie.

Esto nos sitúa frente a la especificidad histórica que reviste el *sentido* de crisis ecológico-civilizatoria en nuestros días: el hecho de que los procesos de depredación de la naturaleza involucran *una afectación crítica de los organismos humanos vivos*; no sólo por referencia a los *impactos oncológicos* de un ambiente generalmente degradado e intoxicado, sino sobre todo, en relación a las *implicaciones ontológicas* que el acto de depredar produce sobre lo humano como tal. Queremos decir que la depredación (como práctica generalizada de relacionamiento) de la Naturaleza no es inocua para el género humano; produce un efecto drástico de erosión de la humanidad de lo humano; un proceso de in-humanización/des-humanización.

Es clave entender que la destructividad inherente al sociometabolismo del Capital no tiene efectos e impactos sólo a nivel de los procesos macro-geopolíticos y biosféricos de la Tierra, sino también, decisivamente, a nivel micro-biológico, en las estructuras más elementales de la percepción y la sensibilidad de los cuerpos. Vale decir, la capacidad performativa que la dinámica sociometabólica del Capital tiene y ejerce sobre la estructuración de los organismos humanos vivos constituye un elemento central para entender la naturaleza de la crisis, su real envergadura como crisis ecológico-civilizatoria; en definitiva, para procurar comprender qué nos está pasando como especie, como comunidad biológica que por su propio proceso geológico y ontogenético de constitución adquirió y ejerce –como atributo histórico-específico– la capacidad de dirección y disposición general de la historia de la Vida en la Tierra.

Y lo que *nos pasa* es que la vertiginosa aceleración del sociometabolismo del Capital experimentada durante las últimas cinco décadas, no sólo ha involucrado un agravamiento drástico de los soportes

y procesos materiales de la vida en el planeta, sino que también ha provocado profundos *efectos ecobiopolíticos* a nivel de las sensibilidades humanas. Como consecuencia, se ha terminado instaurando un nuevo *régimen de (in)sensibilidad social* que hace parte clave de los mecanismos y dispositivos de devastación generalizada de la vida en el planeta. Así, el aspecto determinante de la crisis hoy, pasa por cómo la *vivimos*, por cómo la experimentamos a nivel de nuestra sensibilidad orgánico-corporal-espiritual. Más peligroso y más grave que la propia destructividad del capitalismo, es su capacidad para moldear subjetividades cuyas estructuras perceptivas, sensoriales y cognitivas² resultan completamente incapaces de sentir el deterioro objetivo de las fuentes y procesos de vida al que se hallan insoslayablemente expuestas.

Situados en esa perspectiva y en ese marco, la noción de crisis ecológico-civilizatoria alude específicamente al profundo estado de *anestesiamiento ecobiopolítico* en el que se encuentran sumidos vastos individuos de la especie humana (especialmente, los habitantes de las grandes urbes y las zonas dichas “desarrolladas” del mundo), para los cuales pasa absolutamente desapercibido cómo el sistema de producción de mercancías/deseos se erige y funciona sobre el aplastamiento, subsunción y fagocitosis del sistema-de-Vida-en-sí.

Así, en el siglo XXI, tras cinco siglos de aventuras imperiales, el capitalismo ha devenido en *régimen exterminista*. El *devenir Mundo* del Capital ha desembocado en la instauración de una *sociedad de drones*, donde matamos sin *ver* y destruimos sin *sentir*. Eso es, en rigor, crisis ecológico-civilizatoria: crisis del *sentido* de la Tierra y del *sentido de los cuerpos*. La (presuntamente) ilimitada carrera de conquista, explotación, mercantilización de la Tierra ha avanzado destruyendo los capilares más delicados de nuestra sensibilidad vital; y ha terminado colonizando los sustratos motivacionales más profundos de la subjetividad. La Era del Capitaloceno señala justamente una era geológica dominada por una especie *especialmente discapacitada para sentir y percibir los flujos y requerimientos de la Vida-en-sí*. Somos crecientemente *incapaces de sentir* lo que nos está pasando, pero también crecientemente *incapaces de responder por el sentido de nuestra existencia*. El proceso de (in)civilización ha ido haciendo de lo humano una *especie* extremadamente peligrosa: peligrosamente insensible ante el dolor, el sufrimiento y la devastación de la Vida.

2 Para una aproximación a los fundamentos teóricos de esta perspectiva sobre los cuerpos/emociones, véase Scribano (2009; 2013; 2016).

2. RAÍCES DE LA CRISIS: LA ENTIDAD “AMÉRICA” COMO PRINCIPIO DEL CAPITALOCENO

El descubrimiento de la América y el del paso a las Indias Orientales por el cabo de Buena Esperanza han sido los dos sucesos más importantes y grandes que se encuentran en la historia del mundo. Sus consecuencias han sido ya muy considerables; pero es todavía un período muy corto el de los dos o tres siglos que han pasado para haberse experimentado y advertido todas ellas. Qué beneficios, o qué daños puedan resultar en el futuro para la humanidad de estos dos admirables sucesos, no hay previsión humana que pueda penetrarlo
Adam Smith, “La riqueza de las Naciones”, 1776.
El descubrimiento de América es lo que anuncia y funda nuestra identidad presente... Todos somos descendientes directos de Colón

Tzvetan Todorov, “La conquista de América”, 1982.

Tanto como realidad biofísica (su flora, su fauna, sus habitantes humanos, la biodiversidad de sus ecosistemas) como su configuración territorial (la dinámica socioterritorial que articula significativamente esos ecosistemas y paisajes) [la naturaleza americana] aparece ante el pensamiento hegemónico global y ante las élites dominantes de la región como un espacio subalterno, que puede ser explotado, arrasado, reconfigurado, según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes. A lo largo de cinco siglos, ecosistemas enteros fueron arrasados por la implantación de monocultivos de exportación. Fauna, flora, humanos, fueron víctimas de invasiones biológicas de competidores europeos o de enfermedades. Hoy es el turno de la hiper minería a cielo abierto, de los monocultivos de soja y agrocombustibles con insumos químicos...

Héctor Alimonda,
“La colonialidad de la Naturaleza”, 2011.

Para avanzar en el esclarecimiento de la noción de crisis civilizatoria es fundamental reconocer que, antes que un concepto científico, estamos frente a un enunciado político de los *pueblos originarios*. Antes que el mundo académico empezara a pensarla como tal, la cuestión de la insustentabilidad de la civilización llamada “moderna”, aparece primero como una constatación emergente de la propia historia de re-existencia (Porto-Gonçalves, 2002) de los pueblos y grupos sociales que sufrieron en carne propia la violencia colonial del Capital; (violencia ésta inseparablemente clasista, racista y patriarcal que se halla en su sustrato más profundo, como principal fuerza productiva).

Fueron las *agro-culturas* pre-existentes y re-existentes a la violencia imperial de Occidente las que primero sufrieron y plantearon el carácter intrínseco y estructural de las conexiones entre capitalismo, colonialismo, patriarcado y depredación imperialista de la Naturaleza. Para ellas, la idea de crisis civilizatoria enuncia la inviabilidad manifiesta de una (in)civilización que ha nacido del genocidio/epistemicidio; una civilización que ha construido toda su institucionalidad como efecto y resultado de prácticas eco-genocidas, y que, en base a ellas, se ha expandido, se ha mundializado, se sostiene y se impone como modo de vida pretendido único/superior.

En tal sentido, 1492 marca el inicio de ese derrotero histórico. El grito “¡Tierra!” – atribuido al navegante hispano Rodrigo de Triana – en un estricto sentido histórico– el primer grito propiamente moderno; el grito inaugural de la civilización del capital... Y se trató justamente de un *grito de guerra*. Porque a los *ojos del conquistador*, la noción de “Tierra” pierde ya toda connotación mítico-religiosa, sagrada, filosófica, incluso hasta carente de toda complejidad como entidad geológica viviente, para pasar a ser re-presentada como *mero objeto*. A partir de entonces, la Tierra toda y la inmensa diversidad de sus componentes y habitantes, empezará a ser predominantemente vista, concebida y tratada como simple recurso, objeto de conquista y de explotación; como botín de guerra a depredar.

El drástico proceso de *desencantamiento/racionalización* del mundo analizado por Weber como factor clave de la Modernidad, tiene ahí, en la descomunal empresa de invasión, conquista y colonización de la naturaleza americana su primer acto decisivo de irrupción y manifestación histórica. Mucho antes de que este modo representacional fuera explicitado y sistematizado como concepción filosófica, más de un largo siglo antes de la publicación de “*Novum organum*” (Bacon, 1620) y de “*El discurso del Método*” (Descartes, 1637), la objetualización (mercantilización/militarización) de la Naturaleza emerge primero como *práctica política del conquistador*.

Visto retrospectivamente, se puede apreciar con más claridad el profundo sentido premonitorio de las reflexiones de Adam Smith sobre el sentido y las implicaciones políticas del “descubrimiento de América”. Hoy, un par de siglos posteriores a él, nos permiten constatar hasta qué punto la *naturaleza americana* fue efectivamente la materia prima básica a partir de la cual se fraguó realmente la constitución histórica del *Nuevo Mundo*, esto es, no apenas la entidad “América” ni sólo “Europa”, sino ya del Sistema-Ecología-Mundo como totalidad hegemónica globalizada (Moore, 2003, 2013; Quijano y Wallerstein, 1992; Porto-Gonçalves, 2003). Sin exageración alguna, esa tal *naturaleza americana* debe ser comprendida como el *origen histórico-geográfico* y el *principio epistémico-político* constituyente y desencadenante de la Era del Capitaloceno, en la cual ya hoy, nos sabemos y reconocemos inmersos. Y acá, cuando hablamos de Capitaloceno como Era geológica, estamos aludiendo a los efectos de larga duración de un nuevo régimen de relaciones sociales (por tanto, régimen de verdad, de naturaleza y de subjetividad) surgido en América, y moldeado en base a la guerra como matriz estructural de relacionamiento con el mundo.

Es que efectivamente, la conquista de la naturaleza americana inaugura una Era histórica signada por (la mundialización de) la guerra. El 12 de octubre de 1492 tiene lugar el desencadenamiento formal, oficial de la *Primera Guerra Mundial*, en estricto rigor histórico-geográfico, la única guerra propiamente mundial; guerra ésta que tiene fecha de inicio, pero que se extiende hasta nuestros días. Porque precisamente el Capitaloceno significa eso: un tiempo geológico donde la historia es concebida y producida como guerra infinita; como guerra perpetua. Una guerra de conquista. Una guerra, en primer término, contra las mujeres, cuidadoras de la Vida (Federici, 2015), contra el campesinado (Marx, 1857; Thompson, 1984; Polanyi, 2003; Bartra, 2006), los pueblos originarios de Abya Yala, de África y de Asia (Wolf, 1987; Williams, 1975). Una guerra, en definitiva, contra las *agro-culturas*: los modos de vida que brotan de su vínculo de cuidado de y con la Madre Tierra... Una guerra contra la Madre Tierra y contra sus hijas/os más próxima/os.

Una vez avistada la primera isla del Caribe, se echa a andar toda una maquinaria de apropiación, saqueo, conquista y (súper-)explotación desenfrenada sobre los territorios y cuerpos de las poblaciones *otras*, que va a servir de suelo simbólico y material (fundamento epistémico-político y soporte económico-energético) para todo el posterior sobreviviente proceso de eurocentramiento del mundo, de irrupción y despliegue del capitalismo, de mundialización del colonialismo y del patriarcado, de reconfiguración general de los usos de la Tierra y los seres vivientes todos y, en definitiva, de alteración drástica

de los flujos energéticos y los procesos socioecológicos en su conjunto, que es lo que, en definitiva, termina consagrando a “Occidente” –el “*modo de vida imperial*” (Brand, 2015)– como modelo civilizatorio hegemónico, y a su gravosa contracara: la crisis ecológica global/terminal (crisis climática, hídrica, energética, alimentaria/sanitaria, de la biodiversidad).

La invasión y conquista de la naturaleza americana da lugar, así, a una nueva *geo-grafía* epistémica y política, donde el mundo es hegemónicamente representado y concebido como mero *teatro de operaciones*. Los *mapa-mundi* modernos, serán, de ahí en más, artefactos eminentemente militares, instrumentos donde, ya los Estados o las Corporaciones, reflejarán y se disputarán –por vía de la guerra comercial, o directamente armada– el poder de apropiación, control, disposición y explotación de los *recursos*, sean éstos *humanos o extra-humanos*. Esa nueva geografía es, correlativamente, la de una nueva concepción histórica, donde el tiempo pasará a considerarse también como una variable de la guerra. Se inaugura el tiempo donde toda la vasta diversidad cultural de la(s) historia(s) de la humanidad es brutalmente reducida a una única Historia Universal. Concebida en clave unilineal y evolucionista, esa dicha historia universal será también reducida a una mera historia militar, en la que la supremacía de lo humano y de las culturas se juega y se resuelve en los campos de batalla.

A decir verdad, en América y con América acontece un salto de escala y una transformación cualitativa sustancial de una práctica guerrera que, en realidad, había empezado a hacerse el modo dominante de relacionamiento al interior de las sociedades europeas hacia fines de la era medieval. Como puede verse en múltiples investigaciones históricas, la crisis del feudalismo y la subsecuente transición hacia el capitalismo fue dinamizada por la generalización e intensificación de las prácticas de guerra como forma dominante de apropiación del excedente agrícola, y de articulación del comercio como medio de financiamiento de los gastos militares (Braudel, 1961; Wallerstein, 1974; Wolf, 1987; Tilly, 1990; Moore, 2003; Sassen, 2010).

Tal como lo analizara Marx, la “llamada acumulación originaria” –momento fundacional de la nueva (necro)economía del Capital–, constituye en realidad un proceso de generalización e institucionalización de este tipo de prácticas. Luego, los análisis de Rosa Luxemburgo (1912) –ampliados y complementados por estudios como los de Webb (1964), Wallerstein (1980; 1988), Wolf (1987), Harvey (2004), Federici (2015)– permitirían constatar que, en realidad, la apropiación violenta de los medios de vida de poblaciones inferiorizadas como recurso para la realización de circuitos de valorización abstracta no fue

apenas la condición inicial, sino un requisito estructural y continuo de la configuración y expansión histórica del capitalismo, desde el siglo XV hasta nuestros días.

Pero en todo caso, esa “llamada acumulación originaria” –como el propio Marx lo aclara³- no empezó en Inglaterra en el siglo XVII. Quienes primero tomaron la delantera en el recurso sistemático a la guerra como medio de acumulación fueron los reinos ibéricos. No casualmente, la expansión colonial (y la subsecuente formación de las instituciones modernas) es iniciada por Portugal y Castilla, que “*eran, predominantemente, Estados depredadores, que vivían de los recursos de la España musulmana*” (Wolf, 1987: 138). Esa práctica predatoria, la intensificación de la guerra contra el campesinado, desembocó en una profunda crisis socioecológica signada por las grandes hambrunas y pestes que asolaron cíclicamente a las poblaciones europeas entre el 1300 y el 1400 y cuya solución, en definitiva, forzó la configuración de una nueva economía, una (*necro*)economía de fronteras abiertas (Webb, 1964; Moore, 2003): “La salida a la crisis (del feudalismo) era descubrir nuevas fronteras [...] (Ello) exigía un aumento en la escala e intensidad de la guerra: un aumento en la producción de armamentos y barcos, en el entrenamiento de soldados y marineros y en el financiamiento de operaciones y avanzadas militares. Económicamente, la crisis del feudalismo se resolvió hallando, tomando y distribuyendo recursos existentes situados más allá de las fronteras de Europa” (Wolf, 1987: 140).

Ahora bien, con la expansión de esa guerra allende los mares, cuando esa matriz de relacionamiento choca y se incrusta en las Américas, allí se desencadena entonces, originariamente, la *Gran Transformación* (Polanyi, 2003): transformación dramática y gravosa relativa a la puesta en marcha del Capitaloceno. Así, en las raíces del Capitaloceno lo que tenemos son las revoluciones (en realidad, *involuciones*) *epistémica, económico-política y ecológica* que se verifican como medio, producto y consecuencia de la empresa de conquista, colonización y explotación de la *naturaleza americana*.

En primer término, la conquista de América marca los orígenes de una revolución epistémica que fraguará en la configuración del

3 “El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborígen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos *factores fundamentales* en el movimiento de la *acumulación originaria*”. (Marx, Karl, 1977: 683. En este caso, es muy relevante aclarar que el *resaltado* está así en el original).

aparato científico-tecnológico moderno. El hallazgo de la naturaleza americana provocará un efecto de desestabilización determinante del sistema cosmovisional medieval-europeo. Bajo el molde representacional y motivacional que concibe la Naturaleza como *botín de guerra*, se abre paso en la historia un nuevo régimen de verdad (y de Naturaleza), producto de un proceso ascendente de cosificación, objetualización, mercantilización y cientifización de la Naturaleza que llega hasta nuestros días.

La concepción antropocéntrica, instrumental, utilitarista y extractivista/depredadora de la Naturaleza que a *posteriori* se constituye como la forma hegemónica y propiamente moderna de “representación” (producción) de la Naturaleza, no es producto de una racionalidad universal abstracta, ni el hallazgo de una “cultura superior”, sino que es expresión de una matriz de relacionamiento epistémico-política con la Naturaleza, históricamente emergente de una *racionalidad concreta*, inherente a –y corporizada en– las prácticas sociales que protagonizaron los conquistadores en el territorio americano, como medio, acto y efecto de su proceso de conquista y explotación.

Van a ser, de tal modo, el originario impacto sensorial de la naturaleza americana sobre la mirada del conquistador, y la subsecuente configuración perceptual-libidinal de aquella –así percibida/concebida como una tierra especialmente incógnita, llena de tesoros ocultos e inagotables por descubrir y explotar, por conquistar y saquear– los vectores decisivos en función de los cuales se fraguará en definitiva la noción propiamente moderna de la Naturaleza.

Así, en el territorio americano a lo largo del siglo XVI, tiene lugar la transubstanciación de la figura del *conquistador* en la del *científico*⁴. Ese momento signa el locus histórico-geográfico donde acontece la crucial re(in)volución epistémica que da origen a la ciencia moderna. El sistema científico moderno, su estructura epistémica y metodológica, la particulación y fragmentación sistemática de la realidad en las distintas disciplinas científicas, todo eso se realiza no antes, sino paralelamente, como efecto y medio del proceso real de conquista, apropiación, usufructo y disposición de la naturaleza americana, de sus tierras, de sus recursos, de sus poblaciones y de los conocimientos

4 Como señala el historiador de la ciencia Peter Bowler, “a largo plazo, los descubrimientos hechos en América y Asia fueron los que ejercieron los efectos más profundos en la [constitución de la] ciencia europea”. Asimismo, no hay que perder de vista que “los hombres que partieron a colonizar América y la India, no eran ilustrados, sino comerciantes [y mercenarios] que partían en busca de ganancias. Al final, su manera práctica de percibir la naturaleza tendría un efecto sobre el desarrollo de la ciencia mayor aún que el ejercido por los propios descubrimientos [cognitivos]” (Bowler, 1998: 55).

vitales de sus habitantes; y así, sucesivamente de los subsiguientes territorios conquistados/colonizados. Desde entonces, “todas las ciencias, entre ellas la historia natural, serían revolucionadas cuando los nuevos imperios comerciales [-militares] empezaran a demandar una ideología que presentara a la naturaleza solamente como un sistema material a ser explotado” (Bowler, 1998: 55).

La formación del “espíritu científico” y del aparato científico-tecnológico moderno, que tiene lugar a partir de los “descubrimientos imperiales” (de Sousa Santos, 2003), se despliegan como parte del más general proceso de desarrollo, institucionalización, complejización y sofisticación de las formas, las prácticas y las tecnologías de la guerra, ya no sólo hacia el interior de la entidad “Europa”, sino a escala crecientemente mundial. Por tanto, la historia de la ciencia moderna en particular, así como la historia política moderna en general, es una *historia de conquistadores*. Es la historia (de la mundialización) del capitalismo-colonialismo-patriarcado.

Mercaderes y guerreros, aventureros al servicio de los primeros agentes de acumulación, sean éstos reyes o banqueros, *adelantados* y *bandeirantes*, fraguarán el *habitus* del Sujeto propiamente moderno, no sólo en tanto estructura perceptiva, cognitiva y práctica de los individuos, sino también en cuanto magma de relaciones sociales objetivadas en la nueva trama institucional emergente en torno al Estado-Nación, las grandes empresas o compañías privadas, y las primeras organizaciones científicas. De allí en más, será este trípode de poder, surgido de la articulación entre Ciencia-Estado y Capital el que se arrogará el monopolio de la apropiación y disposición (ya “científica”, ya “legal”, ya “eficiente”) de la Naturaleza; tanto de la *naturaleza exterior* (como fuentes energéticas, metales preciosos y otros minerales, cursos de agua, bosques, hierbas, plantas, animales y sus derivados; biodiversidad en general), como de la *naturaleza interior* (organismos humanos vivientes, fuerza de trabajo, recursos cognitivos, sociales y organizacionales de las poblaciones humanas).

Ahora bien, cabe aclarar que con estos procesos no sólo acontece un cambio radical en la episteme dominante, en los sistemas cognitivos, axiológicos y los instrumentos de representación del mundo; no sólo tiene lugar el despliegue de toda una nueva institucionalidad (la formación de los Estados territoriales modernos, y con ellos, la ingeniería jurídica que brinda el soporte para la estructuración de la acumulación capitalista) que modificará radicalmente la vida social de las poblaciones humanas. También, a partir de entonces –como dimensión intrínseca a tales procesos–, tendrá lugar un fenomenal cambio socioecológico a escala global, que alterará de modo drástico y duradero el funcionamiento general de la Biósfera terrestre, en

cuanto totalidad sistémica viviente. La conquista –y el saqueo– de la naturaleza americana llevó aparejada una profunda alteración de los flujos energéticos y geometaabólicos de dimensiones ya planetaria. Se empieza a configurar ahí, en un estricto sentido material, un nuevo *régimen de Naturaleza*.

Como señala Jason Moore, “el surgimiento del capitalismo en el ‘largo’ siglo XVI (C. 1450-1640) marcó un punto de inflexión en la historia de la relación de la humanidad con el resto de la Naturaleza” (2013: 10). La expansión transatlántica significó la globalización de una economía predatoria; inauguró la “Gran Frontera” de los territorios/cuerpos coloniales ahora transformados en “vastas reservas de trabajo, alimento, energía y materias primas a las fauces de la acumulación global de capital” (Moore, 2013: 13). Ello, a su vez, no sólo significó la drástica alteración de los sistemas socioculturales, económicos y políticos de las naciones arrasadas, sino que también involucró dramáticas transformaciones socioecológicas que ya dejan de ser exclusivamente locales, o regionales, y que pasan a tener alcances verdaderamente mundiales y de larga duración.

El despliegue del colonialismo, del capitalismo en su fase embrionaria, mercantil, da lugar a una drástica transformación de la Ecología-Mundo, a un fenomenal cambio sociometabólico a escala mundial. La explotación de los yacimientos de metales preciosos en las Américas impulsa el crecimiento exponencial del comercio exterior y alimenta el financiamiento de la guerra. La explotación del Cerro Rico del Potosí permitió la expansión progresiva de los regímenes agrícolas de plantaciones que se fueron extendiendo a lo largo del globo, provocando así grandes cambios socioecológicos tanto a escala local, como regional e incluso global (Moore, 2010). La plata básicamente extraída del Potosí entre 1545 y 1700 proveyó el grueso de la base monetaria de todo el emergente sistema económico mundial; más que eso proveyó las bases materiales y motivacionales constituyentes de toda la institucionalidad y las subjetividades modernas (Machado Aráoz, 2012; 2014). La *Revolución Mineral* del Potosí antecede a la Revolución Industrial y a la Revolución Francesa como hitos constituyentes de la moderna Era del Capitaloceno. Con ella, se verifica una fuerte aceleración de las tasas de extracción de nutrientes, transformaciones en los usos de los suelos, en las modalidades de apropiación y disposición de los bienes naturales, una expansión de la escala geográfica de las actividades económicas en general, alimentada por la sistemática expansión de las fronteras de extracción de materias primas y el incremento febril de los recursos socioterritoriales mercantilizados.

Asimismo, la expansión e intensificación de la esclavitud asociada al régimen de plantaciones constituye de por sí un hito de gravísimas

consecuencias socioecológicas de larga duración. Por algo, algunos autores lo signan como la Era del Plantacionoceno⁵, en tanto primera fase del Capitaloceno. La extensión superficial de hasta entonces insólitos regímenes de monocultivos destinados a abastecer no ya los requerimientos vitales-energéticos de las poblaciones locales, sino la voracidad del comercio mundial marca la mundialización de la *fractura metabólica* entre economías imperiales y colonias, como base de la *fisiología del Capital*. La revolución mineral del Potosí y la expansión del sistema de plantación en base al trabajo esclavo da lugar a la *mundialización del extractivismo*, entendido éste no apenas como un tipo particular de actividades económicas, ni sólo como un “modo de producción” propio de ciertas economías localizadas (las economías coloniales), sino ya como la *estructura geometa-bólica del Capital a escala mundial*, el conjunto de arreglos institucionales y geográficos que configuran las condiciones estructurales de posibilidad de la acumulación capitalista a escala mundial (Machado Aráoz, 2015a; 2015b).

Bajo la modalidad y dinámica del extractivismo se fue extendiendo sucesivamente el cultivo de caña de azúcar en las Islas Azores, luego en el nordeste brasileño, Centroamérica y el Caribe. El mismo proceso, en otras geografías, prosigue con el algodón, el tabaco, el cacao, la producción cerealera, la extracción de lana, cueros, etc. Se expande un ciclo de explotación-agotamiento y conquista de nuevas fronteras extractivas para actividades ya desde el principio diseñadas como exclusivamente mercantiles: maderas y bosques, minerales, grasas y pieles de animales silvestres, agricultura en general, ganadería, actividades pesqueras, apropiación de fuentes de agua y modificación de regímenes hidrológicos enteros; en fin, incremento e intensificación de los requerimientos energéticos de las actividades humanas que significaron la ampliación continua de las fronteras extractivistas.

En definitiva, la columna vertebral de la historia ambiental (por tanto, económica y política) de la Modernidad ha sido ya magistralmente

5 Donna Haraway plantea que “el sistema de siembra basado en el trabajo esclavo fue el modelo y motor de los sistemas de producción basados en las máquinas devoradoras de carbono, que son frecuentemente citados como punto de inflexión para el Antropoceno” (Haraway, 2016: 18). Antes, en el capítulo 2 de “Las Venas Abiertas de América Latina”, Eduardo Galeano introduce dos subtítulos muy sugestivos, uno: “El azúcar era el cuchillo y el imperio el asesino”; y el otro: “Gracias al sacrificio de los esclavos en el Caribe, nacieron la máquina de James Watt y los cañones de Washington”. Asimismo, Jason Moore cuestiona que “se ponga a andar el reloj del Capitaloceno desde 1784”, con la invención de la máquina de vapor de James Watt, pues, antes, “el punto de inflexión de la llamada Revolución Industrial fue el conjunto globalizador de las relaciones –relaciones de valor– que se formaron durante los tres siglos siguientes a 1450” (Moore: 2013).

resumida por Eduardo Galeano hace casi cincuenta años⁶. El proceso crucial a través del cual el (auto)exterminio de la especie humana y el colapso del sistema de vida en la Tierra han dejado de ser una conjetura abstracta y remota, para pasar a ser un eventualidad histórica con cada vez más altas probabilidad de realizarse (de continuar las cosas así); esta fase de la historia geológica de la Tierra ya reconocida como *Capitaloceno* –entendido éste, como aclara Donna Haraway (2016), no como una “nueva época” sino como un “evento límite”– ha tenido sus raíces en la matriz de relacionamiento urdida por el conquistador, en las tierras de Nuestra América. Ha sido América el punto de inicio del proceso de subsunción real de la Naturaleza (incluidos los cuerpos-de-trabajadora/es) como medio de acumulación del Capital. *Ha sido América el tiempo-espacio originario de la Era de la producción capitalista de la Naturaleza; incluida, la naturaleza (des-)humana(-nizada).*

3. NATURALEZA DEL CAPITALISMO: EL CAPITALISMO COMO FALLA SOCIOMETABÓLICA. IMPLICACIONES MACRO Y MICRO ECOBIOPOLÍTICAS.

En el centro de la Revolución Industrial del siglo XVIII se encontraba un mejoramiento casi milagroso de los instrumentos de producción, acompañado de una dislocación catastrófica de la vida de la gente común. Trataremos de desentrañar los factores que determinaron las formas de esta dislocación... ¿Cuál ‘molino satánico’ molió a los hombres en masas? ¿Cuánto dependió de las nuevas condiciones físicas? [...] ¿Y cuál fue el mecanismo que destruyó el antiguo tejido social y por el que se buscó con tan escaso éxito una nueva integración del hombre y la naturaleza?

Karl Polanyi, “La Gran Transformación”, 1949.

6 “Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos. [...] La historia del subdesarrollo de América Latina integra, como se ha dicho, la historia del desarrollo del capitalismo mundial. Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena; nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros: los imperios y sus caporales nativos. En la alquimia colonial y neo-colonial, el oro se transfigura en chatarra, y los alimentos se convierten en veneno.” (Eduardo Galeano, 1971: 06).

En la llamada sociedad de consumo, la destructividad se halla institucionalizada [...] Y el concepto de destructividad está obscurecido y anestesiado por el hecho de que la misma destrucción está unida con la producción y la productividad

Herbert Marcuse, 1979.

Des-en-cubrir el papel fundacional –constituyente y sustentador– que ha ejercido y ejerce la *naturaleza americana* en el proceso de mundialización hegemónica del capitalismo-colonialismo-patriarcal, es clave para avanzar en la comprensión, crítica y transformación del Capitaloceno. No se trata apenas de “valorizar adecuadamente” los bienes y servicios ecosistémicos, ni de “internalizar exhaustivamente los costos” de la destrucción y la contaminación, como proponen los impulsores de la *Economía Verde* (Fatheuer, 2014). Se trata en todo caso de tomar conciencia de hasta qué punto la Naturaleza *realmente existente hoy*, es justamente la Naturaleza producida y sobredeterminada por los artefactos representacionales, tecnológicos y productivos del Capital (Moore, 2003; 2013; Machado Aráoz, 2016). Se trata de despejar de nuestro imaginario la ilusión fetichista de que sería posible desacoplar el engranaje de la *producción* (capitalista de riqueza) del de la *devastación* (de las fuentes y formas de Vida). Pues, ambos mecanismos forman parte inseparable del mismo “*molino satánico*” (Polanyi, 2003: 81).

En definitiva, el modo histórico-geográfico de la *producción capitalista de la Naturaleza* nos devela el trasfondo perverso de la *naturaleza del capitalismo*. Y, en su esencia y especificidad histórico-política, el capitalismo supone la institucionalización de un nuevo régimen de relaciones sociales basado en el imperativo de la acumulación/mercantilización como *condición, sentido y principio* de toda la existencia. Con el capitalismo, la *ley del valor* se erige en el comando social supremo de producción/destrucción de la Vida como tal; humana y extra-humana en general.

La “*Gran Transformación*” histórico-geológica que viene a introducir la Era del Capital-oceno es que, bajo su imperio, el sentido del trabajo social deja de estar primordialmente orientado a la sustentación/producción de la Vida, para pasar a funcionar de modo íntegra y estructuralmente *sub-ordinado* a la lógica de la acumulación-sin-fin y como fin-en-sí-mismo. O sea, estamos por primera vez en la Historia, ante un régimen de relaciones sociales que subordina el sistema de (re)producción de la Vida al (sub)sistema de producción de mercancías y acumulación de valor abstracto. Esta crucial *inversión* en los

fundamentos de la Vida involucra no sólo un trastorno catastrófico de la materialidad de la vida, sino también –inseparablemente– una enajenación radical del sentido de la vida.

En este sentido, la “Gran Transformación” que advierte Karl Polanyi remite a los conceptos clave de “sociometabolismo” y de “falla sociometabólica” que John Bellamy Foster (2004) recupera y resalta como categoría analítica fundamental de la crítica de la economía política de Marx. La noción marxiana de metabolismo social implica que los seres humanos –como fuerza *específica* de la Naturaleza– producen a través del (sentido del) trabajo (en tanto atributo distintivo de la especie) su *propia naturaleza*; tanto la *naturaleza exterior* (la biósfera terráquea en general como manufactura histórico-socioecológica), como la *naturaleza interior* (los organismos humanos vivientes en tanto entidades ecobiopolíticas).

Considerado desde esta perspectiva, la noción de *falla sociometabólica* no alude sólo al trastorno que la propiedad privada provoca en la fisiología de los flujos materiales-energéticos de (reproducción de) la Vida, al operar la separación/fractura entre *cuerpos* (productores) y *territorios* (medios de producción), *campo* y *ciudad*, *mundo-doméstico-femenino* (de reproducción de la vida) y *mundo-mercantil-patriarcal* (de valorización abstracta), *sociedades coloniales* y *metrópolis imperiales*. Más fundamentalmente, *alude a los trastornos que el Capital produce en el proceso geológico mismo de cosmogénesis/antropogénesis*. Es decir, en este sentido, viéndolo desde sus raíces y considerándolo en sus efectos de larga duración, el capitalismo/capitaloceno constituye una gravosa anomalía (falla civilizatoria) en el proceso histórico-geológico general de irrupción, despliegue y devenir de la Vida en el planeta, y en el proceso histórico-específico de hominización/humanización que aquella desencadenara, en el último acto de la Historia dialéctico-evolutiva de la materia viviente en la (Madre) Tierra.

Al operar en base a esta crucial falla sociometabólica, el capitalismo constituye una *civilización fallida*. La naturaleza del capitalismo se devela como un modelo civilizatorio energívoro, que funciona en base a la expansión ininterrumpida de su lógica de acumulación; y que se expande precisamente en base a la mercantilización/depredación sistemática de las *energías vitales*: las energías que sostienen y hacen posible la vida tanto en sus fuentes primarias-naturales, como en sus formas y manifestaciones sociales. El capitalismo opera una drástica malversación de esos flujos energéticos, que toma de los circuitos de reproducción de la vida y los invierte y consume en el circuito de producción de mercancías y valorización abstracta. Así, la dinámica de incesante acumulación de capital supone un consumo creciente e insustentable de energía; pero además funciona en base a un patrón

energético tóxico, cuya destructividad/toxicidad se manifiesta tanto en su régimen de naturaleza-exterior, como en el de naturaleza-interior.

En este sentido, el Capitaloceno designa, por un lado, la huella geológica de un modo histórico de producción cuya dinámica y funcionamiento requiere de modo irreversible un aumento constante de la entropía de los geosistemas del planeta Tierra (Altvater, 2014: 08). Ya a estas alturas (de la envergadura de las manifestaciones de la crisis climática, el calentamiento global y todos los efectos asociados al mismo) resulta claro que el capitalismo sólo se ha podido expandir e imponer como sistema civilizatorio mundial-hegemónico en base a la quema constante y creciente de las energías fósiles y, por tanto, al consecuente incremento de las emisiones de *gases de Efecto Invernadero*.

Pero además, por otro lado, cabe resaltar que más grave que la destructividad/toxicidad del patrón energético que mueve el *sistema de objetos y de máquinas*, resulta destructivo/tóxico el régimen energético que, en el capitalismo, mueve el *sistema de sujetos* y la dinámica de las sociabilidades. No se puede soslayar que el régimen de subjetividad que inaugura el capital, *vis a vis*, la institucionalización de la ley del valor como principio y fin de la vida social, está motorizado por el individualismo competitivo, la codicia, la avaricia y la insaciable voluntad de poder como fuerza motivacional subjetiva que, en definitiva, es el torrente que hace girar el “molino satánico”. Como señalara Polanyi, la “Gran Transformación” implica (principalmente) “*un cambio en la motivación de la acción de parte de los miembros de la sociedad*”, un cambio donde “*la motivación de la subsistencia pasa a ser sustituida por la motivación de la ganancia*” (Polanyi, 2003:90).

Esto alude a las implicaciones de la falla sociometabólica a nivel de la naturaleza-interior. Pues el proceso sociometabólico no es algo sólo atinente a los flujos de intercambio entre el ambiente geofísico-biológico y las manifestaciones objetivadas de la vida social (lenguaje, tecnologías, división del trabajo y organización de los procesos productivos, organismos políticos e instituciones sociales en general), sino que además involucra los intercambios energético-materiales que se dan entre ese ambiente socioecológico (inseparablemente natural y social) resultante, y las propias estructuras fisiológicas, perceptivas, cognitivas, sensoriales y motivacionales que hacen a la interioridad de cada sujeto humano. Vale decir, *el metabolismo social no es algo exterior a los individuos; atraviesa nuestros cuerpos, los moldea, los transforma y co-configura la materialidad orgánica de las agencialidades políticas*.

Por tanto, la noción de Capitaloceno no hace referencia sólo a los drásticos cambios sistémicos a nivel de la Biósfera, sino que involucra también los graves trastornos que se pueden verificar a nivel de

la estructura de las sensibilidades, la racionalidad y la espiritualidad humana resultante de un modo de subjetivación que percibe y concibe la vida como un campo competitivo donde se dirime la dominación entre individuos; como una carrera incesante por la acumulación de medios de poder, signos de prestigio y de riqueza social. Esto fue ya tempranamente advertido no sólo por Marx y su análisis sobre la alienación, sino también por Weber. El proceso de *racionalización/desencantamiento del mundo*, implica un mundo de sujetos sujetos a los mandatos de la *Beruf*, inmersos en una dinámica donde la ganancia es la principal –sino la única– fuente de motivación de sus vidas. Y esto es el nivel micro-biopolítico del Capitaloceno: una Era donde la profesionalización de la vida de los individuos es su des-humanización.

Así, como dijimos, la toxicidad del patrón energético en el que estamos inmersos (esto es, la toxicidad del aire que respiramos, del agua que bebemos y los alimentos que ingerimos, pero también la toxicidad de las energías motivacionales que estructuran nuestros deseos, nuestros sueños, y en consecuencia, el sentido de nuestras prácticas) no se manifiesta apenas en efectos oncológicos sobre los organismos humanos vivientes, sino ya en el plano ontológico, a nivel de degradación ética y política de la espiritualidad humana. Capitaloceno designa, en este sentido, una Era de pérdida masiva de la sensibilidad vital, como consecuencia de fondo de un patrón energético inherentemente tóxico. Ese patrón que tuvo su origen, allá por 1492, con el “descubrimiento” de la *naturaleza americana*. Pues fue allí que se activaron por primera vez decisiva, las fuerzas que echaron a andar el “molino satánico”. Sólo que entonces, quienes lo hicieron, eran todavía concientes de su afección, a juzgar por la confesión hecha por Hernán Cortés, sobre sí mismo y sus compañeros de época: *“los españoles tenemos una enfermedad del corazón, que sólo se cura con oro”* (Hernán Cortés. Cita extraída de Frank, 2005: 181).

4. LOS MOVIMIENTOS DEL BUEN VIVIR Y LA ECOLOGÍA POLÍTICA DEL SUR

El cambio supone una subversión gradual de las necesidades existentes, es decir, un cambio en los mismos individuos, de manera que, en los propios individuos, su interés por la satisfacción compensatoria ceda ante las necesidades emancipatorias. [...] Evidentemente la satisfacción de estas necesidades emancipatorias es incompatible con las sociedades establecidas de estados capitalistas y estados socialistas (Herbert Marcuse, 1979).

Acá estamos los que sufrimos el territorio, los que sentimos las agresiones al territorio; no otra cosa es lo que nos une... Gran parte de esta sociedad ya ha perdido el contacto con el territorio. Esta sociedad cree que vive de la góndola del supermercado, del cajero automático y de la computadora; está desconectada del territorio, por eso no siente las agresiones que se le hacen. En cambio nosotros, sabemos que sin territorio, no somos nada

Marcos Pastrana,
indígena diaguita calchaquí, 2009.

Los NO y los SÍ de la UAC: No al modelo de desarrollo actual. No a la recolonización, a la muerte. No al autoritarismo. No a la contaminación, a los despojos, al saqueo de los Bienes Comunes. No a la mercantilización. No a la apropiación privada de la vida. No a las transnacionales. No al conformismo y la pasividad. No a los mercaderes del saber y con mentalidad colonial. No al consumismo. Sí a la rebeldía. Sí a la lucha y a la resistencia. Sí a la organización. Sí a la construcción colectiva de conocimientos. Sí a la Horizontalidad. Sí a la Autonomía. Sí a la Revolución. Sí a la Vida Digna. Sí a la Pachamama.

Unión de Asambleas Ciudadanas,
VI° Encuentro, Capilla del Monte, Abril de 2008.

Desde el punto de vista de una formación económico-social superior, la propiedad privada del planeta en manos de individuos aislados parecerá tan absurda como la propiedad privada de un hombre en manos de otro hombre. Ni siquiera toda una sociedad, una nación o, es más, todas las sociedades contemporáneas reunidas, son propietarias de la tierra. Sólo son sus poseedoras, sus usufructuarias, y deben legarla mejorada, como boni patres familias, a las generaciones venideras

Karl Marx, 1867.

Ante la debacle, el panorama sombrío del Capitaloceno nos permite también, paradójicamente, vislumbrar con mayor claridad las *buenas semillas de futuro*; nos permite distinguir las rutas quiméricas de los senderos de esperanza. La Ecología Política del Sur emerge así, aquí y ahora, como un *saber límite* que nos ayuda a tal crucial discernimiento.

Y, no casualmente, es *Nuestra América* la tierra donde están germinando esas buenas semillas. Pues, habiendo sido el principio histórico-geográfico y epistémico-político desencadenante de la Era geológica del Capital, la entidad “América”, ha sido y está siendo hoy, cada vez con más fuerza, el espacio-tiempo refugio de nuevas territorialidades-corporalidades que, en sus procesos de re-existencia, vienen alumbrando la *Ecología Política del Sur*. Marcado precisamente por esa ominosa historia del saqueo colonial, el pensamiento y la sensibilidad del ecologismo popular latinoamericano (y del Sur en general) emerge ahora, ya no apenas como un espacio de investigación científica, sino como una práctica pedagógico-política de transformación social (Leff, 1994; 2006; Lander, 1996; Porto-Gonçalves, 2006; Alimonda, 2011; Svampa, 2013; 2016; Toledo, 2015; Martínez-Alier et al., 2015).

Tanto en su carácter de *forma otra* de vivir y de valorar la Vida, como en su acepción de *modo otro* de concebir y producir conocimiento, la Ecología Política del Sur se configura como *ciencia contrahegemónica* y como ámbito por excelencia de *diálogo de saberes* (de Sousa Santos, 2009), nutrido fundamentalmente a partir de las propias luchas de re-existencia de los pueblos y sujetos expropiados de su condición de tales, justamente como condición y efecto de la mundialización e intensificación del metabolismo necroeconómico del Capital. Son esos sujetos-pueblos en re-existencia quienes están produciendo una nueva forma de valorar, de sentir y de producir (los saberes/haceres para el cuidado de) la vida (Porto-Gonçalves, 2016; Escobar, 2014; 2016; Rivera Cusicanqui, 2016). La Ecología Política del Sur nace en el seno mismo de esas re-existencias; como expresión de la productividad ecobiopolítica de una historia de larga duración de luchas contra el despojo y el saqueo. Una historia de re-existencia arraigada en los territorios y en los cuerpos, hecha memoria viva que hoy re-surge, *in-surge* en una gran diversidad de movimientos y organizaciones colectivas (desde pueblos originarios y comunidades campesinas hasta asambleas socioambientales y/o de vecina/os afectada/os y colectivas feministas), puestas en pie de lucha frente a la voracidad destructiva de esta última oleada de expansión extractivista.

En ese marco, en ese contexto, la Ecología Política del Sur emerge como un proceso de reflexión-acción, desde el seno mismo de la conflictividad estructural inherente a los territorios/cuerpos objetos

de saqueo. La Ecología Política del Sur se urde como parte fundamental de esas re-existencias, en la (re-)configuración de nuevas matrices de subjetivación y acción política que parten de la problematización y re-definición del sentido de sus luchas. Pues, cuando esos colectivos, a través del (auto-)cuestionamiento sobre el sentido de sus luchas, empiezan a trascender los límites del motivo inmediato y del “proyecto” específico que les dio origen (un proyecto minero, de explotación petrolera o de fracking, el emplazamiento de una planta de agrotóxicos y/o de acopio de semillas transgénicas, el trazado de una gran carretera o la instalación de una mega-represa, etc.), ahí acontece un cambio fundamental. Porque entonces, esos colectivos empiezan a des-en-cubrir, a percibir que no es tal o cual proyecto, que no se trata sólo de un tipo de minería, de una corporación transnacional, de un paquete tecnológico o de un modelo industrial y de agronegocio determinado, sino que precisamente el problema crucial, de fondo es la propia *forma de vida* que lleva y que se expande, que se naturaliza como la “única posible” o se ideologiza como la “forma superior”, pues entonces, tiene lugar un proceso de radicalización de la lucha, de irrupción de una nueva *conciencia territorial y de especie, que abre paso a un horizonte de vida completamente otro*.

Como práctica social, la Ecología Política del Sur refiere a un proceso y a un producto-siempre-en-proceso, de construcción colectiva de conocimientos, de des-aprendizajes e inter-aprendizajes que se van entretejiendo y desarrollando a partir del diálogo de saberes de sujetos-en-comunidad que comparten la situación de literalmente “*sentir en carne propia*”⁷ los efectos de la destructividad sistémica del capitalismo-colonialismo-patriarcado. Es, como tal, una pedagogía crítico-política que nace la conciencia política de la vida amenazada y que hace del conflicto contra lo que la amenaza y destruye, su lugar de enunciación, el suelo epistémico político de producción de saberes/haceres otros.

En este sentido, la Ecología Política del Sur no es una presunta nueva disciplina científica, ni es apenas una expresión particular de un campo epistémico inter y/o transdisciplinario; no se trata ya sólo

7 Con esto me refiero al lugar destacado que tiene la reflexión sobre los cuerpos, la sensibilidad y la emotividad en las propias asambleas y colectivos de sujetos en re-existencia, como motivo y fundamento de sus luchas. Contrariamente a lo que se ha caracterizado como el ecologismo “del Norte”, los sujetos del Ecologismo Popular del Sur no expresan *demandas postmateriales*, sino, al contrario, *rebeldías eminentemente materialistas*: son mujeres y varones movilizados por las *afectaciones que sienten en sus propios cuerpos*. Es la huella de deshidratación, de desnutrición, de intoxicación que el metabolismo material de la sociedad hegemónica imprime en sus organismos lo que desencadena sus luchas de re-existencia.

de un ejercicio epistémico de desnaturalización de la Naturaleza (Leff, 2006: 24), sino de un nuevo campo del conocimiento y la acción política que hacen posible la apertura de un proceso histórico de *repolitización de la Vida*, de *re-definición del sentido de la Vida* y de *reapropiación de la Naturaleza* (sobre todo, de la propia naturaleza humana).

Estamos hablando de un nuevo paradigma de conocimiento que se toma en serio la centralidad de la Vida; no la vida como objeto de manipulación, de control, de dominio, sino la vida como el espacio que tenemos que cultivar, cuidar y recrear como condición incluso para la realización de nuestra propia condición humana. La irrupción de la Ecología Política del Sur viene a significar así, más que una revolución científica (que lo es), el alumbramiento de un nuevo paradigma epistémico y político, la configuración de un nuevo umbral del pensamiento crítico desde el cual se prefiguran horizontes emancipatorios *otros*.

La in-surgencia de estos (viejos/)nuevos sujetos del *ecologismo popular nuestroamericano y sureño* (Martínez-Alier, 2004), la emergencia de lo que con afecto y esperanza llamamos los *movimientos del Buen Vivir*, está marcando, a nuestro entender, una profunda renovación y radicalización de las energías utópicas: la renovación del sentido y el contenido de la práctica revolucionaria, ya no concebida en términos de “cambio de gobierno”, de “políticas redistributivas” o incluso, de “toma del Estado”, sino de una radical *migración civilizatoria*. Esa revolución epistémico-política, ese horizonte de migración civilizatoria, supone a grandes rasgos y se delinea a través de cuatro grandes cambios paradigmáticos, a saber, el *giro descolonial*, el *giro sociometabólico*, el *giro biocéntrico* y el *giro despatriarcal*.

El giro descolonial parte de asumir una comprensión del mundo moderno vigente como producto histórico-geográfico de la expansión imperialista de Europa; por tanto, del reconocimiento del carácter fundacional que el eco-genocidio ha tenido y tiene en lo que hoy se presenta como modelo civilizatorio pretendido único o superior.

Como ya hemos desarrollado, esta perspectiva entiende que la fractura colonial que se inicia en 1492, se erige como momento constituyente, en términos epistémicos, ecológicos y geopolíticos, de la geografía y la historia política contemporánea; entiende que el sobreviviente proceso de invasión, conquista y (súper-)explotación (Marini, 2008) de los territorios-cuerpos colonizados resulta fundamental para la producción y el sostenimiento de la entidad “Occidente” como centro geopolítico, económico y cultural del mundo. En definitiva, el giro descolonial permite des-encubrir en qué medida la hegemonía de ese tal “primer-mundo” occidentalocéntrico depende, en su estricto sentido material, de la sistemática apropiación desigual del mundo y de la

reproducción continua del imperialismo ecológico y el extractivismo, como patrón básico del ordenamiento ecológico-territorial del Capital (Harvey, 1985, 2001, 2004; Leff, 1994; Foster y Clark, 2004; Magdoff y Foster, 2010; Machado Aráoz, 2015b; 2015c; 2016).

El giro descolonial, en consecuencia, es clave para una Ecología Política del Sur, como un saber orientado a la producción/visibilización de las alternativas civilizatorias, pues, en todo caso, muestra que la llamada “civilización Occidental” es una civilización fallida y que las alternativas hay que buscarlas necesariamente en un sentido contrario a su derrotero histórico. En términos práctico-políticos, el giro descolonial supone un radical proceso de desmontaje del imaginario desarrollista/progresista (Sachs et. al., 1996; GPTAD, 2011; Svampa y Viale, 2015; Svampa, 2016). Los sujetos del ecologismo popular son sujetos ya absolutamente desafiliados de la fantasía colonial desarrollista; *no creen en el progreso ni quieren progresar*; pues saben que el progreso es sólo un privilegio de minorías violentas que se logra a costa del expolio de amplias mayorías humanas y de otras formas de vida. En este sentido, el giro descolonial procura no la “integración social” en una dinámica de “crecimiento”, no la re-edición (siquiera mejorada) del *Estado de Bienestar*, no la “ampliación” del Bienestar-concebido-como-consumo, sino la construcción de sociedades-modos de vida radicalmente *otras*, basadas en un sustancial cambio del actual régimen sociometabólico. En este sentido, el giro descolonial, pre-supone, incluso como condición *sine qua non*, el giro sociometabólico.

El giro sociometabólico. En directa correlación con el punto anterior, la condición de posibilidad del giro sociometabólico involucra una radical redefinición del modo dominante de reproducción de la vida social que parte de tomar conciencia que los *estilos de vida*, los *patrones de consumo* y las *técnicas de producción y organización, división y disposición del trabajo social* que se imponen, ya como “ideales” o “superiores”, ya como “los únicos posibles”, no sólo no son materialmente sostenibles ni universalizables, sino que además son espiritualmente corrosivos y tóxicos para la propia condición humana; y por consiguiente –dado el lugar de lo humano en la Tierra–, constituyen una amenaza para la Vida toda en el Planeta.

En consecuencia, cambio sociometabólico implica básicamente una modificación drástica de los patrones tecnológico-productivos y de consumo y de la velocidad y tasas de extracción de recursos y generación de desechos, para adecuarlos y acompasarlos a los ritmos y flujos de regeneración y funcionamiento general de los ecosistemas del Planeta. Supone seriamente tomar nota del absurdo del “crecimiento infinito”; de la inviabilidad y la indeseabilidad del *dogma del crecimiento*.

Cambio sociometabólico involucra, entonces, una transformación radical del régimen energético en base al cual funciona la actual necro-economía del Capital; tanto el régimen fosilista que mueve el sistema de producción, de máquinas y objetos-mercancías, cuanto como el régimen del individualismo competitivo que hace funcionar el sistema de sujetos y de relaciones sociales. La toxicidad de ambos es manifiesta y es lo que está en la base de los niveles extremos de destructividad y de violencia sistémica del mundo contemporáneo. Ahora bien, cabe aclarar o explicitar que ambos regímenes energéticos están intrínsecamente relacionados y que, en todo caso, no es dable una transición sustentable a las energías renovables (como base de la maquinaria de producción de objetos) sin un cambio sustancial en el régimen energético-emocional de las subjetividades. Lo sabemos, los llamados que desde los centros de poder se hacen a la “descarbonización de la economía”, la “desmaterialización” y/o la “transición a las energías renovables” no son otra cosa que *cantos de sirena* que procuran ocluir el cambio y hacer de la crisis un nuevo campo de extracción de plusvalía (Moreno, 2013; Böhm y Dabhi, 2009).

Dicho más generalmente, como el patrón energético es, en última instancia, una variable del régimen de relaciones sociales, el cambio sociometabólico involucra, en definitiva, una sustancial transformación a ese nivel. En términos concretos y específicos a la dinámica y los patrones hegemónicos de la vida social contemporánea, el giro sociometabólico supone una *crítica radical del productivismo, del industrialismo, del fetichismo tecnológico y del urbanocentrismo* (Machado Aráoz, 2015c). Pensar la tecnología como social o políticamente neutra; creer que para cualquier nivel de crisis socioecológica es posible hallar una salida tecnológica; imaginar un mundo donde la expansión de la mancha urbano-industrial sea un hecho inevitable, son justamente algunas de las creencias básicas de la religión colonial del progreso que precisamente obstruyen el cambio civilizatorio. En este punto, el giro sociometabólico implica un cambio en el régimen de relaciones sociales que parte de *descolonizar los imaginarios* (GPTAD, 2016). *Descolonizar*, en este caso, quiere decir *des-mercantilizar* las relaciones sociales, los cuerpos y la Madre Tierra; quiere decir también *des-salarizar* el trabajo. Descolonizar el imaginario hegemónico como paso a una transición sociometabólica es *des-urbanizar, des-industrializar y des-burocratizar la vida*. Giro sociometabólico supone, al contrario, *(re)comunalizar los bienes, los nutrientes, los saberes y las energías; giro sociometabólico, es desconcentrar y horizontalizar los procesos productivos y de toma de decisiones*.

En fin, cambio sociometabólico no implica “aumentar los ingresos” y/o “redistribuir la riqueza”, sino redefinir radicalmente el sentido social de la riqueza en función de los valores de uso y, sí, distribuir los

medios de subsistencia de modo equitativo a fin de garantizar la vida a nivel de cada individuo, cada grupo social, integralmente. Procurar, producir ese giro sociometabólico involucra, en última instancia, desmercantilizar las emociones, vale decir, buscar, sentir y vivir la felicidad en las relaciones vitales (intra y extra-généricas), y no en las cosas. En lugar de la expansión (incluso “igualitaria”) de los “bienes de consumo”, el nuevo horizonte utópico que se vislumbra desde esta perspectiva pasa más bien por un escenario donde “el hombre socializado, los productores libremente asociados, regulen racionalmente su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de energías y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana” (Marx, 1981: 1045).

Por su parte, *el giro biocéntrico* no implica –como erróneamente se pregona– la postura de “*optar por la Naturaleza, en contra o a expensas de lo humano*”, sino que consiste justamente en des-encubrir la falacia de la separación entre Naturaleza y Cultura, entre materia y razón. La perspectiva biocéntrica comprende la *Cultura* como un producto históricamente emergente de (la dialéctica de) la Naturaleza y ontológicamente dependiente de la materia. No concibe la *Razón* como algo inmaterial, sino como un atributo de la materia. Pues, en realidad, no hay *Cultura* por fuera o por encima de la Naturaleza; ni hay *Razón* por fuera o por encima de la historia; más específicamente, de la historia de la materia viviente (Morin, 1979; Boff, 1996).

La perspectiva biocéntrica parte, así, de la radicalidad e integridad del predicado “*somos Tierra*” como definición de lo humano. Y asumir ontológicamente que somos parte-de-la-Naturaleza implica sentir-nos parte de la Biósfera, es decir, de una comunidad funcional de vida. El biocentrismo es, en realidad, una posición auténticamente humanista que procura poner al ser humano en el centro de las preocupaciones éticas y políticas; pues ponerlo en el centro, es *situarlo* en el mundo, no quitarlo o extirparlo de él (Morin, 2003). Ello a su vez involucra formas otras de concebir el tiempo, el espacio y la relación entre individuo y colectividad.

En relación a la *temporalidad*, el giro biocéntrico supone pasar de una concepción del tiempo eminentemente cortoplacista (el tiempo cada vez más reducido del capital financiero) que concibe y mide la vida en términos biográficos de los individuos, hacia una radical visión de largo plazo, consciente de los tiempos geológicos de gestación y evolución de la vida y de la temporalidad de las especies.

En relación a la *espacialidad*, el giro biocéntrico supone ver en el espacio socialmente construido una clave del poder; por tanto, de las posibilidades de la dominación o la emancipación. En este sentido, el

giro biocéntrico ve en el espacio global contemporáneo una expresión de la geografía de la dominación, una *globalización perversa* al decir de Milton Santos (1996), construida de arriba hacia abajo; una globalización oligárquica y radicalmente autoritaria, basada y sostenida sobre la explotación sacrificial de los *lugares* (Santos, 1996). En contraposición, la espacialidad alternativa ve en los *lugares* y en la *territorialidad* (es decir, en la preservación de las condiciones de producción territorial), la clave y la condición necesaria para la sustentabilidad y la emancipación. Esto no significa negar, rechazar o renunciar a la globalidad, sino crear una globalidad radicalmente *otra*; una que parta, esta vez, de la afirmación de la pluralidad de localidades/territorialidades y que apunte a una sinfonía de vocalidades territoriales, en lugar del aplastamiento de los lugares y la des-territorialización de la vida que propicia la globalización hegemónica.

Por último, respecto de la relación individuo/comunidad, el giro biocéntrico supone una radical revisión de la *drástica inversión individualista* creada por el *ethos* del Capital. Desde una perspectiva biocéntrica, la vida no es “sujeto” ni es “objeto”; la vida no es una “propiedad” de los individuos, no está en las partes, sino en la trama de las relaciones, en los flujos e interconexiones. Esto implica que *antes que individuos, somos comunidad de vida*. Y como la vida está en lo común, la preservación de la vida requiere del continuo trabajo social de sostenimiento y recreación de la *comunalidad* (Modonesi y Navarro, 2014).

No se trata de una filosofía política “romántica”, sino radicalmente realista y materialista: *somos con otros*; dependemos existencialmente de la especie y de la comunidad cósmica que nos nutre y sostiene. En este sentido, el giro biocéntrico no supone negar el individuo, sino, una vez más, situarlo en la comunidad, dentro de la cual es. El *ethos* comunitarista no es totalitarismo de la comunidad, sino *ética de la cooperación, la reciprocidad, la diversidad y la complementariedad*; es por tanto una re-afirmación del individuo, pero no del individuo abstracto, sino del sujeto concreto, corporal, orgánico, de carne y hueso; por tanto, concebido inseparablemente dentro de la trama de relaciones (materiales y espirituales) que lo constituyen como tal.

Giro despatriarcal. Es una dimensión fundamental y una condición necesaria de lo que referimos como giro sociometabólico y giro biocéntrico. Supone, específicamente, una radical deconstrucción de la matriz patriarcal de relacionamiento con la Naturaleza en general, y entre los sujetos sociales en particular; el rechazo absoluto de ese modelo que supone el dominio, el control y la explotación como forma de construcción y afirmación identitaria; que concibe el ejercicio del *poder sobre* la vida (de otra/os) como realización de un “mandato de superioridad” y/o la confirmación de una presunta jerarquía natural.

El giro despatriarcal implica, por el contrario, una actitud y una matriz de relacionamiento diametralmente opuesta; reconoce en la centralidad del *cuidado* y la *crianza* de la vida una tarea esencialmente humana, no porque el cuidado sea un dato biológico, sino porque es una tarea y una función que se nos demanda en términos del proceso de *cosmogénesis* (Boff, 1996); pues, se trata de un rol que sólo los seres humanos pueden cumplir, dado el proceso histórico material de complejización y despliegue de la materia viviente en la Tierra.

Giro despatriarcal significa entonces re-conocer que las tareas de cuidado y de crianza de la vida no son tareas *exclusivamente femeninas*, sino *específicamente humanas*; en el sentido que es por la realización de tales tareas, que ha tenido lugar el proceso sociobiológico hominización, y que es por y a través del trabajo orientado al cuidado y la (re-)producción de la vida, que se realiza el proceso ecobiopolítico de *humanización*. Porque lo humano es, en definitiva, eso: *humus*, la capa más fértil, más rica y más compleja de la tierra; pero también la parte más frágil y más volátil; aquella de la que depende, en última instancia, la posibilidad de la germinación y reproducción de la vida, o su interrupción y exterminio.

Hoy, más que nunca, *humanizar-nos es despatriarcalizar-nos, es volver-nos Tierra. Recuperar, cultivar, hacer crecer y criar la capacidad de saber-nos y sentir-nos Tierra*. Las agro-culturas re-existentes en este mundo, pueblos originarios, campesina/os, mujeres y cultivadores de la economía doméstica, sujetos en general del ecologismo popular, quienes han emprendido ya esta crucial revolución epistémico-política y que han iniciado esa tal radical migración civilizatoria, ellas y ellos, saben y sienten que en el más estricto sentido científico y en el más profundo sentido filosófico, somos hija/os de la Madre-Tierra. *En ella/os late viva la conciencia ecoterritorial de la que literalmente depende el por-venir de lo humano*.

BIBLIOGRAFÍA

- Alimonda, Héctor 2011 “La colonialidad de la Naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana” en Héctor Alimonda (coord.) *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO-Ciccus).
- Altvater, Elmar 2014 “El Capital y el Capitaloceno” en *Mundo Siglo XXI, Revista del CIECAS-IPN* N° 33, Vol. IX: 5-15.
- Bartra, Armando 2006 *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida* (México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México).
- Benjamin, Walter 1987 (1955) *Dirección Única* (Madrid: Alfaguara).

- Benjamin, Walter 2011 (1959) *Conceptos de Filosofía de la Historia* (Buenos Aires: Agebe).
- Boff, Leonardo 1996 *Ecología. Grito de la Tierra, grito de los pobres* (Buenos Aires: Lohlé-Lumen).
- Böhm, Steffen y Dabhi, Siddhartha 2009 *Upsetting the Ofset. The Political Economy of Carbon Markets* (Londres: MayFlyBooks).
- Bowler, Peter 1998 *Historia fontana de las ciencias ambientales* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Brand, Ulrich y Wissen, Markus 2013 “Crisis socioecológica y modo de vida imperial. Crisis y continuidad de las relaciones sociedad – Naturaleza en el capitalismo” en Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo *Alternativas al Capitalismo/ Colonialismo del Siglo XXI* (Quito: Fundación Rosa Luxemburgo).
- Braudel, Fernando 1961 “European Expansion and Capitalism. 1450-1650” en Contemporary Civilization Staff of Columbia College, Columbia University (eds.) *Chapters in Western Civilization* (Nueva York: Columbia University Press): 245-88.
- Césaire, Aimé 2006 (1950) “Discurso sobre el colonialismo” (Madrid: Akal).
- de Sousa Santos, Boaventura 2003 *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política* (Bogotá, D.C.: ILSA, Universidad Nacional de Colombia).
- de Sousa Santos, Boaventura 2009 *Una epistemología del Sur* (México: CLACSO - Siglo XXI).
- Escobar, Arturo 2014 *Sentipensar con la Tierra* (Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana).
- Escobar, Arturo 2016 “Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana”, entrevista realizada por Maristella Svampa en *Revista Cuestiones de Sociología* (La Plata) N° 14.
- Fatheuer, Thomas 2014 *Nueva economía de la naturaleza. Una introducción crítica* (México: Heirinch Böll Stiftung).
- Federici, Silvia 2015 *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Buenos Aires: Tinta Limón).
- Foster, John Bellamy 2004 *La Ecología de Marx. Materialismo y Naturaleza* (Madrid: El Viejo Topo).
- Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (GPTAD) 2011 *Más Allá del Desarrollo* (Quito: Fundación Rosa Luxemburgo).
- Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (GPTAD) 2013 *Alternativas al Capitalismo/colonialismo del Siglo XXI* (Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo).

- Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (GPTAD) 2016 *Descolonizar o imaginario. Debates sobre pós-extrativismo e alternativas ao desenvolvimento* (Sao Paulo: Fundacion Rosa Luxemburgo).
- Gunder Frank, André 2005 (1965) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (Eumed) en <<http://www.eumed.net/coursecon/textos/Frank/index.htm>>.
- Haraway, Donna 2016 “Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: Generando relaciones de parentesco” en *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales* Año III, Vol. I.
- Harvey, David 1998 *La condición de la posmodernidad* (Buenos Aires: Amorrortu).
- Harvey, David 2001 *Space of Capital. Towards a Critical Geography*, (Londres: Routledge).
- Harvey, David 2004 “El ‘nuevo’ Imperialismo: acumulación por desposesión” en *Socialist Register* (Buenos Aires) N° 40.
- Lander, Edgardo (ed.) 1996 *El límite de la civilización industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al postdesarrollo* (Caracas: FACES, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela).
- Lander, Edgardo 1996 “América Latina: historia, identidad, tecnología y futuros alternativos posibles” en Lander, Edgardo (ed.) *El límite de la civilización industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al postdesarrollo* (Caracas: FACES, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela).
- Leff, Enrique 1994 *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable* (México: Siglo XXI).
- Leff, Enrique 2006 “La ecología política en América Latina. Un campo en construcción” en Alimonda, Héctor (coord.) *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana* (Buenos Aires: CLACSO).
- Luxemburgo, Rosa 1912 *La Acumulación del Capital* (Edicions Internacionals Sedov) en <<http://www.grupgerminal.org>>.
- Machado Aráoz, Horacio 2014 *Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea* (Buenos Aires: Mardulce).
- Machado Aráoz, Horacio 2015a “Ecología Política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en Nuestra América” en *Revista Bajo el Volcán* (México) Vol. 15 N° 23: 11-51.

- Machado Aráoz, Horacio 2015b “Crítica de la razón progresista. Una Mirada marxista sobre el extractivismo/colonialismo del Siglo XXI” en *Revista Actuel Marx Intervenciones* (Santiago de Chile) N° 19: 137-174.
- Machado Aráoz, Horacio 2015c “Marx, (los) marxismo(s) y la ecología. Notas para un alegato ecosocialista” en *Revista GEOgraphia* Vol. 17, N° 34: 9-38.
- Magdoff, Fred y Bellamy Foster, John 2010 “What Every Environmentalist Needs Know About Capitalism” en *Monthly Review*, Vol. 61, N° 10.
- Marcuse, Herbert 1993 (1979) “La ecología y la crítica de la sociedad moderna” en *Revista Ecología Política* (Barcelona) N° 5.
- Marini, Ruy Mauro 2008 (1973) “Dialéctica de la dependencia” en Marini, Ruy Mauro *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales* (Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO).
- Martínez-Alier, Joan 2004 *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración* (Barcelona: Icaria).
- Martínez-Alier, Joan et. al. 2015 “El ambientalismo y ecologismo latinoamericano” en de Castro, Fabio, Hogenboom, Bárbara y Baud, Michel (coord.) *Gobernanza ambiental en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Marx, Karl 1979 (1867) *El Capital. El proceso de acumulación capitalista*, Tomo I (México: Siglo XXI).
- Marx, Karl 1981 (1867) *El Capital*, Tomo III Vol. 8 (México: Siglo XXI).
- Modonesi, Massimo y Navarro, Mina 2014 “El Buen Vivir, lo común y los movimientos antagonistas en América Latina. Elementos para una aproximación marxista” en Delgado Ramos, Gian Carlo (coord.) *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el Bien Común de la Humanidad* (México: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Moore, Jason W. 2003 “Nature and the Transition from Feudalism to Capitalism” en *Review (Fernand Braudel Center)* Vol. 26 N° 2: 97-172 .
- Moore, Jason W. 2010 “‘This lofty mountain of silver could conquer the whole world’: Potosí and the political ecology of underdevelopment, 1545-1800” en *The Journal of Philosophical Economics* IV:1, 58-103.
- Moore, Jason W. 2013 “El auge de la ecología-mundo capitalista. (I)” en *Laberinto* N° 38.
- Moreno, Camila 2013 “Las ropas verdes del rey. La economía verde: una nueva fuente de acumulación primitiva” en Grupo

- Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo
Alternativas al Capitalismo/colonialismo del Siglo XXI (Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo).
- Morin, Edgar 1979 *O Enigma do Homem* (Rio de Janeiro: Zahar).
- Morin, Edgar 2003 *El método: La humanidad de la humanidad* (Madrid: Cátedra).
- Polanyi, Karl 2003 (1949) *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter 2003 *Geografando nos varadouros do mundo* (Brasilia: Ibama).
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter 2006 “A Reinvenção dos Territórios: a experiencia latino-americana e caribenha” en Ceceña, Ana Esther (comp.) *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (Buenos Aires: CLACSO).
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter 2011 *Os (dês)caminhos do Meio Ambiente* (São Paulo: Contexto).
- Quijano, Aníbal y Wallerstein, Immanuel 1992 “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (UNESCO) “América: 1492-1992” Vol XLIV N° 4: 583-592.
- Rivera Cusicanqui, Silvia 2016 “Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana”, entrevista realizada por Maristella Svampa en *Revista Cuestiones de Sociología* (La Plata) N° 14.
- Sachs, Wolfgang et al. 1996 *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (Lima: Pratec).
- Sassen, Saskia 2010 *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales* (Buenos Aires: Katz).
- Scribano, Adrián 2009 “Capitalismo, cuerpo, sensaciones y conocimiento: desafíos desde una Latinoamérica interrogada” en Mejía Navarrete, Julio (ed.) *Sociedad, cultura y cambio en América Latina* (Lima: Universidad Ricardo Palma).
- Scribano, Adrián 2012 *Teorías Sociales del Sur: una mirada postindependentista* (Córdoba, Argentina: Estudios Sociológicos Editora).
- Scribano, Adrián 2013 “Una sociología de los cuerpos y las emociones desde Carlos Marx” en Scribano, Adrián (comp.) *Teoría social, cuerpos y emociones* (Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora).

- Scribano, Adrián 2013 “Una aproximación a la moral del disfrute. Normalización, consumo y espectáculo” en *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* Vol 12, N° 36: 738-751.
- Scribano, Adrián 2016 *Sociología de las emociones en Carlos Marx* (Raleigh, North Carolina: Contracorriente).
- Santos, Milton 1996 *De la Totalidad al Lugar* (Barcelona: Oikos-Tau).
- Svampa, Maristella 2013 “Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina” en *Revista Nueva Sociedad* N° 244.
- Svampa, Maristella 2016 *Debates Latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo* (Buenos Aires: Edhasa).
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique 2015 *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo* (Buenos Aires: Katz).
- Tilly, Charles 1990 *Coerción, capital y los estados europeos 990-1990* (Madrid: Alianza Universidad).
- Thompson, Edward 1984 *Tradicón, revuelta y conciencia de clases. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial* (México: Crítica).
- Todorov, Tzvetan 1987 *La conquista de América. El problema del otro* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Toledo, Victor Manuel 2016 “Latinoamérica hierve! Ecología Política, Crisis de Civilización y Poder Social” en Walter Pengue et al. *El pensamiento ambiental del Sur: complejidad, recursos y ecología política latinoamericana* (Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes).
- Viveiros de Castro, Eduardo 2014 “Diálogos sobre el fin del mundo” en *Diario El País* (Madrid) en <http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/01/actualidad/1412193739_781432.html>.
- Wallerstein, Immanuel 1974 *The Modern World-System, I: Capitalist Agriculture and the Origin of the European World-Economy in the Sixteenth Century* (Nueva York: Academic Press).
- Wallerstein, Immanuel 1980 *The Modern World-System, II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600- 1750* (Nueva York: Academic Press).
- Wallerstein, Immanuel 1988 *El capitalismo historico* (Madrid: Siglo XXI).
- Webb, Walter Prescott 1964 *The Great Frontier* (Austin: University of Texas Press).
- Williams, Eric 1975 *Capitalismo y esclavitud* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Wolf, Eric 1987 (1982) *Europa y la gente sin historia* (México: Fondo de Cultura Económica).

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

La Ecología Política de América Latina desde su emergencia se viene constituyendo en una relación activa de permanente intercambio y retroalimentación con los muy diversos movimientos y luchas que protagonizan conflictos en diferentes escalas y circunstancias, recogiendo las críticas a los modelos de desarrollo de vigencia hegemónica y delineando con ellos otros futuros posibles.

En este sentido, los dos volúmenes que presentamos mantienen el diálogo sobre los debates epistemológicos de la Ecología Política latinoamericana a la vez que se entrocán con las prácticas teóricas, políticas y territoriales, que han caracterizado a nuestra región. Esta marca de origen, se basa en la convicción del vínculo, por momentos tenso y conflictivo pero también creativo y productivo, entre el imperativo del refinamiento de las herramientas teórico-políticas para asumir el análisis crítico y la construcción sostenida de alternativas frente al saqueo, el despojo y la devastación socio-ambiental.

De la Presentación de Catalina Toro Pérez y Facundo Martín.



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

Patrocinado por
 Asdi
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-987-722-270-8



9 789877 222807